

388

# EL PUEBLO SANTANDEREANO

en masa

pide el Ferrocarril á

# PUERTO WILCHES.



---

Taller Gráfico de L. Núñez é Hijos. — Bucaramanga.



## EL PUEBLO SANTANDEREANO

en masa pide el

# Ferrocarril á Puerto Wilches.

Con motivo de la noticia telegráfica, transmitida por varios conductos, y confirmada después por distintas cartas, de que el Gobierno era opuesto á la construcción del ferrocarril de esta ciudad al Magdalena, obra que el Ministro Eastman calificó de innecesaria, el pueblo de Santander, tan laborioso y sufrido, como altivo cuando debe serlo, sintió indignación profunda, y quiso desde el primer momento, protestar con hechos, de la conducta tan injusta y retrógrada de los encargados de velar por los intereses de los asociados y por el progreso del País!!

Personas de grandes influencias y de espíritu moderador, se encargaron de calmar un tanto los ánimos y de hacer que toda protesta se aplazara hasta tener nuevas noticias de Bogotá, que se prometían obtenerlas satisfactorias en el curso de la semana. Así se hizo, y en efecto, los telegramas recibidos luégo, conjuraron el peligro, conformándose con exigir del Gobierno, en manifestación popular, culta y ordenada, pero enérgica, la construcción inmediata de dicho ferrocarril, única esperanza de redención para este pueblo, que jamás, antes de ahora, ha pedido ni negado nada, pero que, sin distinción de colores políticos, unido y compacto, como un solo hombre, suplica, pide, y exigirá en todos los tonos. y por todos los medios, que no se le niegue por más tiempo lo que con urgencia clama, para dar

001503-100

impulso á sus industrias, lo que necesita para vivir, ó sea la línea férrea que lleve al Magdalena sus múltiples productos, muchos de los cuales hoy se pierden por los tropiezos de la vía actual, vía que para recorrerla, son precisos hoy ocho días, y que la locomotora salvará en cuatro horas!!!

En desarrollo de lo acordado, desde el jueves 3 de los corrientes, por la tarde, empezaron á fijarse al público los siguientes carteles, vistosos y elegantes:

### EL GREMIO DE INDUSTRIALES Y OBREROS

invita á los habitantes de la ciudad á una manifestación pública que tendrá lugar mañana á las 3 p. m. relacionada con la construcción del

#### Ferrocarril de Puerto Wilches.

Punto de reunión, *Plaza del Centenario*.

Bucaramanga, Agosto 3 de 1911.

### EL GREMIO DE SOMBREREROS DE BUCARAMANGA

invita de la manera más encarecida á todos los habitantes de la ciudad á la justa, patriótica é

#### IMPONENTE MANIFESTACION

que para protestar en favor de la obra redentora para los santandereanos, tendrá lugar hoy en la *Plaza del Centenario*, á las 3 p. m.

Bucaramanga, Agosto 4 de 1911.

### EL COMERCIO DE BUCARAMANGA

invita á todos los habitantes de la ciudad y poblaciones vecinas á la reunión que para trabajar en defensa del

#### Ferrocarril de Puerto Wilches

á esta ciudad, tendrá lugar el viernes 4 de los corrientes á las 3 p. m., en el *Parque del Centenario*. Se encarece la mayor concurrencia y el mayor orden posible.

Bucaramanga, Agosto de 1911.

**La salvadora Empresa del Ferrocarril de Puerto Wilches peligrá!**

La juventud de Bucaramanga invita á los habitantes

de esta ciudad al MEETING que tendrá lugar mañana, á las 3 p. m., con el objeto de protestar contra los obstruccionistas á tan redentora obra.

Bucaramanga, Agosto 3 de 1911,

### EL GREMIO DE CIGARREROS DE SOTO

interesado en dar mayor vida y desarrollo á su industria, á lo cual contribuirá de manera decisiva

#### el Ferrocarril de Puerto Wilches,

amenazado de muerte, suplica encarecidamente la mayor concurrencia á la reunión que para tratar de tan importante obra, se verificará el viernes próximo. Lugar de cita el *Parque del Centenario*, á las 3 p. m.

### LA SOCIEDAD DE AGRICULTORES

invita de modo muy encarecido á todos los amantes del progreso al MEETING que para pedir al Gobierno la construcción del

#### Ferrocarril al Magdalena,

tendrá lugar mañana á las 3 de la tarde. Sitio de reunión: la *Plaza del Centenario*. Se suplica la mayor compostura.

Bucaramanga, Agosto 3 de 1911.

### BASTARDAS AMBICIONES PERSONALES

é innobles emulaciones de regionalismo amenazan seriamente la redentora obra de nuestro

#### Ferrocarril á Puerto Wilches!

### EL GREMIO DE GANADEROS Y PESEROS

invita á todos los habitantes de esta ciudad á consignar su enérgica protesta en un MEETING que tendrá lugar mañana á las 3 p. m. Lugar de reunión: *Parque del Centenario*. Se suplica compostura.

Bucaramanga, Agosto 3 de 1911.

Desde las 2 p. m. del viernes 4, un lucido grupo de jóvenes, recorría á caballo la ciudad, invitando á la reunión, pero encareciendo al pueblo, la mayor compostura y moderación.

A las 2½ los pitos de las máquinas de vapor é innumerables cohetes, anunciaron la hora de partir al lugar de la cita, y á pesar de ser día de feria, y el de mayores transacciones en esta ciudad, los Es-

tablecimientos de mayor importancia, fueron cerrados, para poder así hacer todos, acto de presencia en aquella patriótica manifestación.

A las 3 de la tarde de dicho día, el Parque del Centenario ofreció el más sublime espectáculo: millares de hombres de todos los matices sociales y políticos, se congregaron para ir á demandar la justicia distributiva que, con increíble insistencia, se nos quiere negar, y aquella muchedumbre, de diversas opiniones y tendencias, se agitó sin embargo, en esos momentos, al impulso de un común anhelo: el progreso y engrandecimiento de Santander, en provecho de la Madre común, la Patria Colombiana.

A esa hora el Señor Don José Puyana se dirigió á la concurrencia en los siguientes términos:

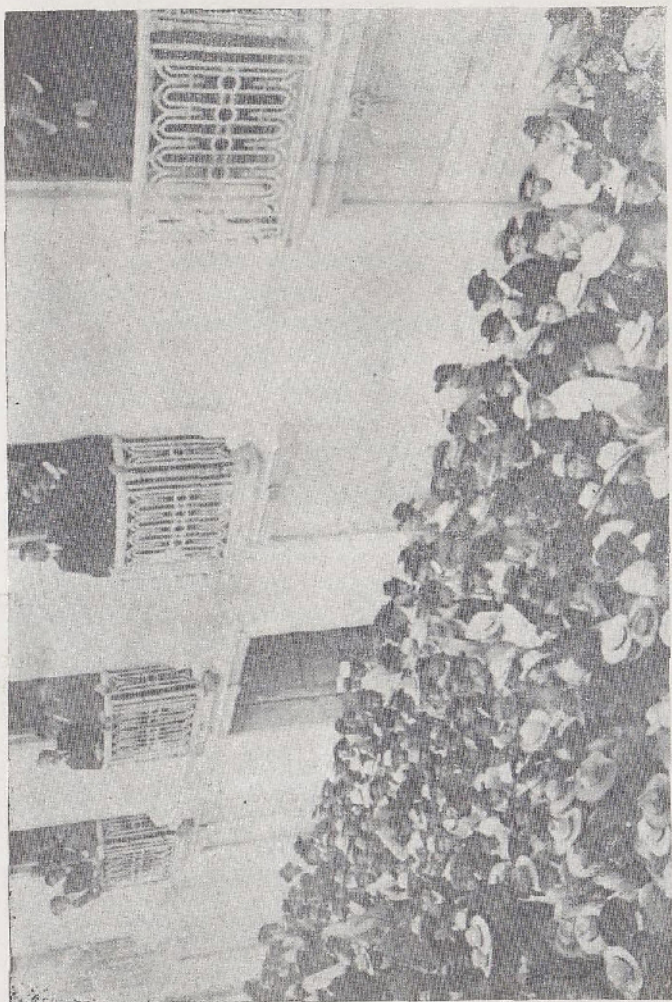
Señores:

El grupo de caballeros que se encargó de realizar la manifestación que va á tener lugar, me hizo el honor de elegirme su Presidente y es en mi carácter de tal que me corresponde dirigiros la palabra al dar principio á nuestra reunión.

Nos proponemos encaminarnos al encargado de la Gobernación para que sepa así el Gobierno Nacional y el país entero que la ciudad de Bucaramanga y las demás poblaciones de Santander están resueltas á apelar á todos los medios pacíficos y legales de que se pueda disponer á efecto de que se realice la construcción del ferrocarril que habrá de enlazar estas Comarcas con el río Magdalena y con el interior de la República; obra de la cual se espera la redención económica y el bienestar y prosperidad no sólo de estas Provincias, sino de todo Santander y de los Departamentos vecinos.

Vamos á dirigirnos al Sr. Gobernador del Departamento y vamos á firmar la manifestación que debemos elevar al Congreso actualmente reunido.

Nuestra manifestación no va en contra de nadie, ella no tiene, ni puede tener en manera alguna, carácter agresivo. Debemos llevarla á cabo con cultura, moderación y civilidad cual corresponde al objeto que nos proponemos y á la sociedad en cuyo nombre y representación lo hacemos.



Los manifestantes frente á la casa de Gobierno.

Acto continuo, el bizarro General Alejandro Parra tomó el Pabellón Nacional—la enseña tantas veces gloriosa—y, como Abanderado de aquel Ejército de Zapadores, rompió la marcha hacia el palacio de la Gobernación, *sin algazaras ni amenazas*, pero con el entusiasmo que despierta en un pueblo herido, la defensa de sus derechos, y el cumplimiento de su deber.

Guardando distancias iguales, vimos, conducidos por distinguidos caballeros, estandartes con las siguientes inscripciones:

“El Pueblo Soberano manda al Gobierno la construcción del ferrocarril.”

“El Gremio de Artesanos exige la inmediata construcción del ferrocarril.”

“El Gremio de Sombrereros pide el ferrocarril.”

“El Comercio solicita inmediato remedio á su situación.”

Y otros por el estilo.

Frente á la Gobernación, y apiñada en varias cuadras de la calle 5ª, la multitud oyó complacida á sus voceros designados, los discursos que publicamos á continuación, á los cuales contestó, emocionado, el señor Secretario de Gobierno, por ausencia del Gobernador, prometiendo poner cuanto estuviera de su parte, por dejar satisfechos los anhelos santandereanos.

El público aclamó al Sr. Dr. Enrique Lleras, y éste, en frases vehementes y oportunas, se adhirió al sentimiento popular, motivo de la reunión y propuso que se firmara, como en efecto se hizo por muchos, el telegrama que en asocio del señor Secretario de Gobierno, iba á redactarse.

Para terminar, se escribió y firmó por más de cinco mil personas, el telegrama que adelante publicaremos, y los manifestantes se dispersaron satisfechos del acto trascendental de civilidad y cul-

tura, llevando más arraigado aún el propósito de no cejar en su empeño por la realización del redentor ferrocarril á Puerto Wilches.

Bucaramanga, Agosto 6 de 1911.

Un comerciante.

### Discurso pronunciado por el Sr. D. Roberto de J. Díaz.

Señor Secretario encargado de la Gobernación, señores:

Con verdadera complacencia vengo á corresponder á la excitación con que me ha honrado la Junta Organizadora de esta patriótica fiesta. Como santandereano, en primer lugar, y como humilde luchador en los campos de la humana actividad, quiero asociar mis sentimientos á los que de manera generosa rebozan actualmente en vuestros pechos y mirar mi débil voz al concierto que nace de vosotros como elocuente manifestación de un justísimo reclamo.

Nada hay tan solemne, y acaso también tan edificante, como el congregar de los ciudadanos á impulsos de una misma idea y con los entusiasmos de alcanzar la cima donde irradie el sol de una común y provechosa aspiración. Por esto jamás ha sido estéril la voz de los pueblos cuando ella ha tomado aliento en las sanas fuentes de la reivindicación, de la equidad ó del derecho. Así que al impulso vigoroso de la ola popular rueden las coronas, se despedacen los cetros, las dictaduras sucumban y las transformaciones de distinto género se suceden en obediencia de esa ley suprema que nos permite edificar sobre las ruinas de la iniquidad el altar de la Justicia.

En ninguna otra ocasión como en esta, el pueblo de Bucaramanga había abundado en razones para darse cita y hacer acto de presencia en la exposición de su mayor necesidad. Y no es sólo de esta capital de donde arranca el clamor, no; aquí debemos tener por representado hasta el último pedazo de tierra santandereana, porque no hay lugar, por insignificante que sea, que no llegue á ser partícipe en los beneficios de nuestra obra redentora: el Ferrocarril al Magdalena.

Hay ciertos medios indispensables para la vida progresista de los pueblos. Puede afirmarse que un pueblo sin instrucción es un pueblo enfermo, y un país sin vías de comunicación es un país sin vida. Estos dos problemas, de capital importancia, exigen la atención inmediata de nuestros hombres. No tan sólo de aquellos que están bajo el resplandor de la vida pública, sino de todos los elementos activos que haya en el país; de los industriales, comerciantes, agricultores, obreros, hombres de empresa é instituciones privadas.

La locomotora con su vibrante silbo anuncia el triunfo de la civilización moderna. Allí donde hay redes ferroviarias hay prosperidad, libertad, riqueza. El desarrollo del trabajo es la mejor garantía de la tranquilidad pública. Los carriles de acero y la miseria son dos enemigos irreconciliables. Para que ambos puedan existir han tenido que repartirse los dominios. Los países más prósperos de la tierra son aquellos en que la vías férreas constituyen el factor más importante en la vida nacional. Las vías de comunicación rápidas facilitan el fomento de las nuevas industrias, dan gran impulso á la agricultura y hacen más prontas y factibles las transacciones comerciales; esto en la vida exterior de un pueblo. En la vida interior, en lo que respecta al adelanto general, á la unión en ideas, á la armonía en fines y propósitos, á la solidaridad del país, no hay nada que pueda sustituir á la



veloz locomotora. Porque es preciso que los individuos de un estado se pongan en contacto; que una región conozca bien las energías y oportunidades de la otra; que concierten todas un plan de acción industrial que favorezca y dé impulso al engrandecimiento de todo el país. Una región no puede ser próspera ni grande mientras haya de utilizar el buey y la mula para hacer sus transportes, mientras el brazo del hombre haya de ejecutar los trabajos que están designados á rudas máquinas en los países civilizados. El atraso de dos pueblos se demuestra por los métodos difíciles y primitivos que se utilizan en la ejecución de todos los detalles de la vida material. Las grandes segadoras substituyendo á la hoz; los rápidos trenes reemplazando á los tardíos bueyes; las ruedas hidráulicas utilizando los saltos y caídas de agua; los dinamos generando fuerza, prueban que en la comarca hay vida, hay hombres de acción y Gobierno protector de las fuerzas que contribuyen á la prosperidad y bienestar de los asociados.

Por demás está entrar en mayores detalles para llevar al conocimiento de vosotros la necesidad suprema de pronta terminación de nuestro Ferrocarril á Puerto Wilches; el sentido común es suficiente para que el pueblo todo advierta donde están las fuentes de nuestro porvenir efectivo y aprecie la trascendencia del ideal que aquí nos congrega.

Luengos años hace que los habitantes de este Departamento estamos en la tristísima condición de naufragos, con respecto á la realización del anhelado Ferrocarril: de escollo en escollo nos hemos agitado; batallando por conservar nuestras pequeñas industrias y por no dejar agotar del todo nuestros frutos exportables, en la esperanza de que algún día habrémos de ser redimidos por la codiciada vida. Pero cuando ya nuestros ojos divisan el faro salvador, la tiniebla importuna torna á cegarnos y continuamos en las desesperanzas de la lucha!

No hay razón para que esta sea nuestra suerte y es imposible resignarnos fríamente al asesinato, que tal vez no será aventurado tildar así, de una empresa que, como la del Ferrocarril de Puerto Wilches entraña nuestra emancipación industrial y comercial, nuestro porvenir y, todavía más claro, nuestra misma vida.

Bien sé que al Supremo Gobierno se le han presentado obstáculos para la mejor y pronta solución en los arreglos con la Compañía constructora del Ferrocarril. Se nos ha dicho que hay serios intereses pecuniarios que defender.

Está bien, y nuestro deber de ciudadanos nos obliga á respetar las decisiones que tiendan á la salvaguardia de los haberes públicos; pero no será inoportuno advertir que tamaño celo ha tenido realce cuando se trata de este olvidado Departamento. Sumas ingentes han salido de las arcas nacionales para auxilio de empresas ferroviarias en distintas regiones del país; el desembolso de esas sumas ha llegado hasta comprometer seriamente el crédito colombiano en el Exterior y sin embargo los financistas ministeriales no se han escandalizado tanto ni se ha exhibido tan herida la susceptibilidad de los burócratas capitolinos como cuando se trata del Ferrocarril de Puerto Wilches.

Parece que ya no son sólo los intereses del Tesoro los que obran en contra nuestra; tentados estamos á creer que hay una mano sombría que nos obstruye el paso ó que hay confabulación de intereses regionales para derribar nuestros anhelos. Ojalá que esto no pase de ser una mera suposición; sería colocar al País en el el más vergonzoso concepto y arrastrarle á la condición del criminal Saturno, que se complacía en devorar á sus propios hijos.

Los habitantes de Santander hemos venido observando con interés y regocijo la prosperidad de otras secciones de la República; com-

prendemos que esa prosperidad reflejará sobre todo el País. Jamás hemos sido guiados ni por la emulación ni por la envidia. Nuestro pueblo, estoico y sereno, espera tras los azares de la cotidiana lucha el toque de redención. ¿Cómo pensar que esa pasividad y la confianza en los conductores de nuestros destinos vengan á ser tan erradamente interpretadas? Es imposible convenir en que por el hecho de sobrellevar una modesta vida ciudadana, que por no lanzar amenazas de separatismo ó de traición á la Patria, se nos considere como rebaño indolente, ajeno á las modernas necesidades y dispuestos sólo á satisfacer las exigencias del Estado cuando el Estado se olvida de nosotros. ¿Cómo puede ser decoroso que á raíz del gasto extraordinario para enviar Embajadas á una República que no ha tenido para la nuestra sino gratuitas agresiones, se niegue á un jirón de la propia patria nó un favor, sino un derecho para librarse de angustiosa y precaria situación?

Tal vez hemos sido demasiado tolerantes; pero ha llegado la hora de quebrantar el yugo. No quiero decir que apelemos á la forma rebelde; jamás. Nos acompaña la fuerza de la razón y nos escudan nobles aspiraciones. No debemos perder la fe ni desfallecer en la brega. Aunemos esfuerzos y voluntades y tratemos de ampararnos siempre en el espíritu de confraternidad. Empleemos siquiera en esta campaña del progreso las mismas energías de nuestros torneos eleccionarios y de nuestras lidias políticas. Así no seremos ya las eternas víctimas del desengaño.

En la conciencia de todos vosotros, señores, está que el Ferrocarril de Puerto Wilches será nuestra sola y única salvación; permanecer indolentes ó estacionarios sería tanto como renunciar á la vida y comprometer el porvenir de las generaciones que se forman.

Aún no tenemos motivos para desconfiar de la cordura y del patriotismo del Excmo. Sr. Presidente de la República. El conoce, como sus inmediatos colaboradores, hasta dónde es de apremiante y suprema la necesidad de nuestro Ferrocarril. Confíemos en que ellos sabrán escucharnos y confíemos también en la acción intensa y eficaz del Gobierno Departamental, que ha dado pruebas de interesarse por nuestra suerte y el cual se halla confiado á la dirección de ciudadanos probos y rectos. Estos sabrán hacerse siempre dignos voceros nuestros ante el Poder Ejecutivo.

Que no falten jamás en nosotros el entusiasmo ni la insistencia en el reclamo, y que el eco de esta solemne manifestación repercuta por todos los ámbitos del país como un despertar del pueblo santandereano, que en los actuales momentos no pide sino justicia, nada más que justicia.

He dicho.

### Discurso pronunciado por el Sr. D. Pedro E. Novoa.

Señor Secretario de Gobierno, encargado de la Gobernación:

En momentos en que se ha estado suscribiendo en ésta y en las poblaciones vecinas una manifestación á nuestros Representantes en el Congreso Nacional pidiéndoles promuevan allí lo necesario para que se provea á Santander de una vía férrea que nos ponga en comunicación rápida y segura con el río Magdalena, arteria principal de nuestro comercio se nos ha hecho saber que en la Capital se ha presentado una fuerte corriente de oposición á esa necesidad y aun se ha asegurado que un alto funcionario ha manifestado que SANTANDER NO NECESITA DE FERROCARRIL.

Tal noticia, suficientemente fundada al parecer, ha causado profunda sorpresa, al mismo tiempo que hecho sacudir fuertemente el

sentimiento de la dignidad santandereana, y ha hecho despertar de una especie de letargo á este pueblo, ante la necesidad de velar por su propia existencia, por su propia conservación.

Esa la causa para que veáis aquí reunidos algunos millares de ciudadanos que, olvidándose de las discusiones sobre asuntos políticos que ayer dividieran los ánimos, y dando de mano á las labores cotidianas, vienen ante Vos, que en ausencia del señor Gobernador sois el representante del Gobierno Nacional, á hacer llegar á vuestros oídos, en forma respetuosa pero enérgica, la expresión de una exigencia para satisfacer la más imperiosa de las necesidades de esta región, rica y floreciente en otro tiempo y reducida hoy, en su hacienda pública, en su vida comercial y agrícola y en su industria, al más inexplicable estado de miseria fiscal y económica.

Vos, pues, como colaborador de la Administración pública y Jefe del Departamento de Gobierno, debéis conocer los recursos y estado social del pueblo que gobernáis, y sois quien debe hacerse eco de las necesidades y aspiraciones de él.

Es la más imperiosa de esas necesidades, digo, es la más justa de esas aspiraciones, la de una vía rápida, segura y barata que nos dé salida al mar por el río Magdalena para nuestros productos exportables; que nos acorte las distancias y nos facilite los medios de comunicarnos y de cambiar nuestros productos con los de las otras secciones del país que demoran al occidente y con los de la Costa.

Las vías fluviales son, sin duda, las más baratas y se aprovechan en todo país civilizado para los trasportes; pero es cuando esas vías llenan las condiciones de seguridad para efectuarlos, lo cual no sucede con nuestro río Lebrija, cuya limpieza, que nunca pudo ser completa, ha sido abandonada hace cerca de 15 años, y en donde el boga hace milagros de fuerza y de habilidad, para llevar á cabo su penosa obra de conducir los cargamentos que se confían á su destreza, en las frágiles canoas. Y aun cuando esa vía, hasta donde puede ser navegable, llegue á serlo con todas las condiciones apetecidas, nos quedará perpetuamente el problema del transporte terrestre con las mil contingencias de nuestros pésimos caminos, que nos son tan conocidas, y á las que nuestros heroicos arrieros se sobreponen en fuerza de la necesidad, de la costumbre y de ese arrojo del santandereano nativo que no cede en sus empresas sino venciendo ó sucumbiendo.

El ferrocarril á Puerto Wilches es, y así lo han comprendido las generaciones pasadas y lo tenemos nosotros comprobado por la propia experiencia, la obra que tiene qué ejecutarse para llenar la necesidad de que venimos á hablaros.

El contrato con una Compañía inglesa que ha principiado á construir ese ferrocarril vendrá á ser una carga soportable para la Nación si se continúa la obra, y será un gravamen improductivo si se la suspende. Se habla de lo muy gravoso del precio estipulado cuyos intereses deben ser garantizados; se mencionan para repudiarlo, las onerosas condiciones impuestas al país etc. No quiero citar datos numéricos que demostrarían que no es éste el ferrocarril más caro y gravoso de los que se han construido ó se hallan en construcción en el país. Otros, con más facilidades técnicas, han costado acaso más, pero no se han considerado caros ni gravosos porque no han sido para Santander, el más orgulloso de los Departamentos de Colombia, que nunca antes de ahora había pedido nada al Tesoro Nacional, ni ha sido siquiera indemnizado de las ingentes erogaciones que ha hecho en todo tiempo para ayudar al sostenimiento del orden legal.

Si el mencionado contrato es insostenible por lo caro, como lo ase-

guran quienes parecen tener particular empeño en hacerlo creer así, y si se tiene el derecho legal para rehusar su cumplimiento por parte de la Nación, en horabuena! Que sea rechazado. Nosotros no pedimos que sea éste ó aquél, el contrato que nos proporcione el ferrocarril. Tan solo pedimos, Y LO PEDIMOS EN JUSTICIA, y lo pedimos con todo derecho, como que somos parte integrante de la familia colombiana, que se nos den yá, SIN MAS DESESPERANTES DILACIONES, los medios de dar salida rápida, segura y barata á nuestros productos de exportación. Lo pedimos con una base de producción anual de 60.000 cargas de café, sombreros y cueros que van al exterior, y 20.000 de otros productos para el litoral y Departamentos vecinos; lo pedimos como importadores de 25.000 cargas de mercancías extranjeras que anualmente entran á esta región, mercancías sobre las cuales pagamos derechos de Aduana cuantiosos y que nos llegan recargadas con gastos en el interior y fuertes primas por seguros, rotura y averías debido á la dificultad é inseguridad de nuestros actuales medios de transporte; y lo pedimos, en fin COMO UN ACTO DE JUSTICIA, de esa justicia distributiva que debe dar á cada uno lo suyo, en tanto que nosotros pedimos tan sólo una parte de aquello á que tenemos derecho como miembros de la gran familia colombiana.

Todos los demás Departamentos tienen medios de dar salida á sus productos: Cundinamarca está cruzada por un ferrocarril largo y costósimo, tiene una red de buenos caminos, y una gran carretera la comunica con Boyacá, que le es tributario por razón natural; Boyacá verá continuar esa misma carretera hacia el Llano, cuya riqueza pecuaria explota. Antioquia, además de sus ríos navegables, siente yá llegar al corazón de sus montañas el sopro vivificador de la locomotora; tiene carreteras para las principales poblaciones y avanza hacia el Cauca con otro ferrocarril que habrá de estrechar las relaciones comerciales de esos dos pueblos. Este último ve progresar la construcción del ferrocarril que ha de darle salida al mar; Cúcuta tiene salida por el ferrocarril y el río Zulia, si bien con ciertas cortapisas que á nuestra Cancillería toca allanar; Bolívar, Atlántico y Magdalena, bañados por el mar, tienen hacia el interior sus vías férreas que dan impulso á su comercio, á su agricultura y á su industria. Sólo Santander carece de ese principal elemento de vida que se llama vías de comunicación. Y por qué, habiéndose conocido esta necesidad y tratándose de remediarla hace más de treinta años, aún permanecemos sufriendo las consecuencias de ella?.....

En el memorial dirigido a nuestros Representantes, que fué suscrito aquí y en Lebrija y que actualmente se firma en Rionegro y en otras poblaciones, se encuentra esta cláusula, que nos dá la respuesta á la pregunta que de jo formulada:

"Sabemos que en contra de este ferrocarril se desarrolla hoy, como se ha desarrollado en épocas anteriores una labor obstruccionista, por temerse que él lesione no sabemos qué pretensiones comerciales de otras regiones; pero no comprendemos cómo entenderán el progreso nacional quienes intenten tener sometidas á sus cálculos estrechos las legítimas aspiraciones de pueblos hermanos que quieren llevar su parte en el banquete del bienestar general."

No puede comprenderse en verdad, qué fundamento tengan quienes tratan de oponerse á la ejecución de esta obra, si no es una supina ignorancia de nuestro actual estado fiscal, comercial y económico.

Ignoran ellos, cuánto fué un día no lejano el monto de nuestra producción agrícola, reducida hoy por múltiples causas á la cifra de 50.000 á 60.000 cargas de café; siendo una de esas causas de disminución la carestía de los fletes, que nos impide sacar del café todo el pro-

ducto que él daría para que pudiera ser fomentado el cultivo en mayor escala, y volver á exportar cerca de 100.000 cargas como en otro tiempo; ignoran ellos, que al occidente de Soto y en la inmensa zona por donde pasará el ferrocarril hay una región cuasi inculta por falta de medios para trasladar los productos naturales: maderas, hulla, taguas, y mil más, hoy perdidos.

No conocen ó afectan no conocer el estado de nuestros caminos.....

Y si tal es su ignorancia que á ella y no á otro mezquino sentimiento quiero átribuir la oposición suscitada á nuestro ferrocarril, ¿con qué razones puede ser coonestada esa oposición?

Persona que ha conocido los tiempos en que nuestro Tesoro Departamental se hallaba desahogado llegó á acariciar la idea de que el Departamento asumiera la garantía del 7 por 100 de interés estipulado para el costo de este ferrocarril; pero eso que acaecía hace un año ha venido á tener en su contra un poderosísimo argumento suministrado por el Presupuesto de Rentas y Gastos liquidado para el actual semestre con un déficit de \$ 100.000 oro. Es ésta, por sí sola, una carga demasiado pesada para un Departamento mutilado, empobrecido, arruinado en su comercio y en su industria y abandonado del Gobierno Nacional, cuyo Tesoro toma una gran parte del fruto de nuestros labores en la forma de contribuciones.

Mirad, señor: pasead vuestra mirada por sobre esta aglomeración de ciudadanos.

Aquí están confundidos y animados por un solo pensamiento, el hombre de bufete y el de ciencia, el pensador y el industrial; comerciantes, obreros, menestrales; en una palabra: aquí tenéis una síntesis del pueblo santandereano.

Sobre los hombros de todos esos ciudadanos pesan las cargas del Estado, y gota á gota el sudor de esas frentes va á las arcas públicas condensándose en la forma de caudales; y ¿que piden esos individuos, representantes de todos los gremios?

No piden que esas areas públicas se abran y que el dinero que contienen sea distribuido en la infecunda y deprimente forma de dádivas gratuitas: *No!* Los hijos de Santander, si piden la limosna, es cuando en la lucha por la subsistencia, que acometen con heroico empuje, son vencidos por la adversa suerte; pero no llegan á ese extremo sin haber agotado todos los esfuerzos, alcanzando triunfar no pocas veces.

*No piden*, señor, como los envilecidos romanos *pan y diversiones*, *No!* Piden sí que se les den facilidades para el trabajo que dignifica y engrandece al individuo y que, haciéndolo así, dignifica y engrandece á la Patria.

Aprisionados por la topografía de nuestro suelo, que nos impide ó retarda nuestros movimientos, PEDIMOS, es más, EXIGIMOS que se nos dé la vía fácil, rápida y barata que nos ponga en comunicación con los mercados consumidores de nuestros productos.

Allí no más, del otro lado de esas cordilleras que cierran nuestro horizonte, está el pueblo de Antioquia, rico, laborioso, activo, emprendedor, enérgico y vigoroso: nuestro hermano gemelo. Nos brinda con sus múltiples productos, telas, lozas, máquinas y necesita, y espera los nuestros, nuestros cigarros, nuestros dulces, todo aquello que podemos producir, y bien sabemos que nos encontramos tan separados de ese pueblo, acaso más que lo estamos de Norte América, pues aun las relaciones naturales dejan de cultivarse, ¡tánta es la falta de vías de comunicación!

“Hijo del pueblo y de sus obras hijo.” he sido comisionado para haceros llegar los clamores de este pueblo dócil, frugal y laborioso,

cuyos brazos están paralizados por el estancamiento de las industrias, pero que en su agónico estado se siente capaz de hacer llegar su voz estentórea y potente hasta las altas regiones oficiales para reclamar la atención que sus necesidades merecen.

Las noticias últimamente circuladas revelan que la importancia de las gestiones hechas ha ejercido saludable presión en ánimos que hasta ayer parecían adversos. Así lo han asegurado el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Hacienda, de cuyo interés por el progreso nacional no podemos dudar.

Ausente el señor Gobernador en este solemne momento, os toca á Vos el honor de hacer llegar el eco de nuestro clamor hasta aquellas regiones.

Sed Vos mismo, señor, un paladín de tan hermosa causa. Haced valer vuestra influencia para obtenernos el ansiado beneficio y haréis con ello labor de progreso, labor patriótica, labor benéfica.

He concluido.

### Discurso pronunciado por el Sr. D. José A. Escandón.

Señor Secretario de Gobierno encargado de la Gobernación:

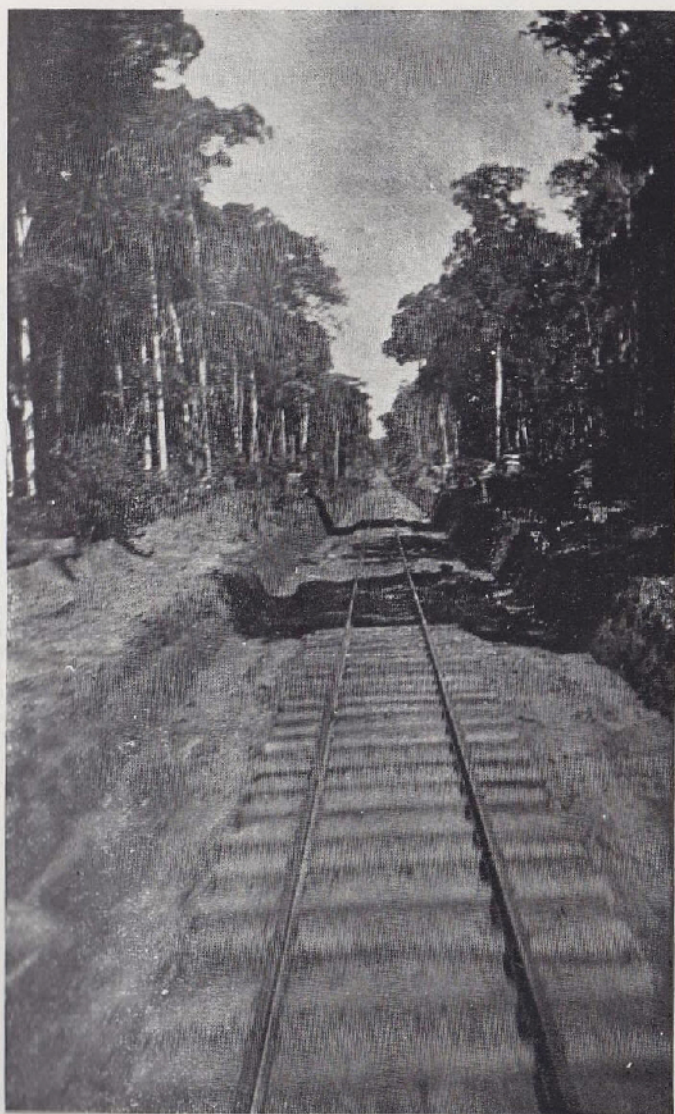
En nombre y representación de cien mil jóvenes santandereanos; en nombre de quienes constituyen las fuerzas vivas del mañana y son esperanza fundada de la Patria, vengo yo, el más humilde de todos, pero no el menos decidido y entusiasta, á pedirlos que pongáis vuestras influencias y vuestro patriotismo al servicio de esa falange que necesita ancho campo para ejercitar sus energías.

Bien conocéis, señor, cuánta es la virilidad, cuánta la fe, el entusiasmo y el valor de esa noble porción de los habitantes del Departamento; no se os oculta tampoco el vivo anhelo de engrandecimiento moral y material que en sus almas bulle; pero también sabéis cuál es la situación en que se encuentra, y cuál la valla invencible que á sus esfuerzos se opone. Vengo á reclamar vuestra ayuda para arrollarla; vengo á implorar que unáis vuestro esfuerzo al nuestro; vengo á pedirlos que hagáis valer vuestra influencia ante las altas esferas oficiales para que el reducido horizonte que nos asfixia hoy, sea mañana ancho campo de redención para el músculo atrofiado de la juventud.

Y ese campo, señor, no está muy lejos; á veinte leguas de la ciudad capital blanquearon no hace mucho las toldas precursoras del bienestar, de la riqueza y del progreso del pueblo santandereano; impedid, con nosotros, señor, por cuantos medios esten á vuestro alcance, que espíritus menguados vengán á arriar la bandera redentora enarbolada en las márgenes del río, y no permitáis que se extinga el eco de los golpes de la pica en el glorioso trabajo de abrir camino á la civilización.

Santander tiene derecho á que se le conceda lo que pide; jamás este pueblo altivo ha extendido su mano hacia las arcas nacionales en solicitud de granjerías ni dádivas; sin temor de errar puedo decirlos que no hay una sola ciudad importante en el País que en una ú otra forma haya dejado de recibir cuantiosa ayuda nacional; solamente Bucaramanga, y con ella las demás ciudades de Santander, han sido excluidas de las gracias que pudiera concederla la benigna generosidad de la Nación; y no podía ser de otra manera; porque el pueblo honrado, laborioso y altivo sabía producir no solamente cuanto necesitaba para su prosperidad y engrandecimiento, sino que sabía también conservar cuantioso saldo á su favor en las cajas de la Administración Departamental.

Pero bien veis cuán distinta y desconsoladora es hoy su situación fiscal; en las arcas del Tesoro hay un déficit que alcanza á millones de pesos de nuestra moneda; las empresas agrícolas desfallecen, agorizan



**Recta de 2 kilómetros en la vía construida del  
Ferrocarril Wilches.**

y mueren, y lo que es peor, señor, la emigración dolorosa comienza ya á imponerse forzosamente ante el espectro fatídico del hambre. Sabemos que las antes ricas y prósperas regiones manufactureras y agrícolas del sur empiezan á despoblarse; lugares hay, en otro tiempo laborados, donde se ejercitaba la indomable energía para el trabajo de la clase proletaria, cubiertos hoy por la ortiga del abandono porque sus moradores, sin salida para sus productos, arruinados y con el alma agobiada por el insuceso, encaminan sus pasos á regiones lejanas en busca de un mendrugo que les permita afrontar la lucha por la existencia. Y no es cristiano, señor, ni es generoso, que dejemos partir á quienes son hermanos nuestros cuando en el propio suelo tenemos poderosos elementos de vida que ofrecerles.

Aunque fuera tan solo por gratitud, el Gobierno Nacional debería mirar como propios los intereses de este Departamento; fué en las breñas santandereanas donde con eco poderoso repercutió por vez primera el grito de libertad lanzado á la faz de la vieja monarquía; y en la centuria de vida independiente que ya llevamos corrida, no se registra un solo caso en que los santandereanos hayan permanecido impasibles ante las necesidades nacionales, ni sordos al llamamiento angustiado del Gobierno general. Volved vuestra vista al Occidente; fijáos en el campo de desolación, testigo mudo de cuanto os digo, y meditad por el enorme acervo de riqueza y de preciosas vidas que allí ofrendara el Departamento, de manera espontánea y generosa en aras del Gobierno Nacional.

La juventud santandereana ama, busca y quiere el trabajo; ya ella ha probado que sí es capaz de cambiar las comodidades de la vida ciudadana por las fatigas de la lucha abierta y tenaz con la naturaleza; pero si se distraen sus esfuerzos; si se debilita su energía, si se le recortan sus alas, no digáis mañana que esa juventud antes batalladora, finca sus anhelos, como un gran pulpo, en las casillas del Presupuesto público.

Por propia conveniencia el Gobierno Nacional debe apoyar la empresa de nuestro ferrocarril; porque las bases firmes de un Gobierno se encuentran solamente en las frentes humedecidas por el sudor; en los brazos fortalecidos por la lucha y en las manos encallecidas por el trabajo; esos son los cerebros únicos capaces de comprender y practicar el concepto sublime de la paz.

No pretendemos que el Ejecutivo apruebe por sí y ante sí el Contrato del Ferrocarril; pedimos solamente, pero lo pedimos con toda la energía de que es capaz un pueblo consiente de sus derechos, que se lleve al conocimiento y al estudio del Poder Legislativo; y que ante ese Augusto Cuerpo se apoye por cuantos medios sea posible. Santander sabrá defenderlo como se defienden los más caros ideales; como se defiende la vida misma; Santander será entonces pueblo de leones que luchan desesperados para no dejarse arrebatarse su esperanza única de redención económica.

Decidle, señor Secretario, al Presidente de la República, en nombre del pueblo santandereano, que si en una ocasión concurrió á una Legislatura á defender la libertad de los libres, deje ahora oír su verbo elocuentísimo en defensa de un pueblo entero altivo y libre cual ninguno, pero que se retuerce impotente y exangüe entre los anillos ferreos de la miseria pública que lo esclaviza.

Y al Augusto Cuerpo decide también que, si hubo un Congreso que mereció llamarse admirable, sepa conquistar para sí otro título mil veces más glorioso que el pueblo sabrá darle.

Otros vendrán ante vos y os expondrán las razones que en pró del Ferrocarril se apoyan en la exactitud matemática de los números y



en las ciencias económicas; yo solamente he procurado exponeros los argumentos potísimos que bullen en el alma del pueblo, y haceros presentes sus deseos que en este momento se exteriorizan de manera imponente y solemnísimas.

Natural es que la actual Administración Departamental abrigue el deseo de dejar su nombre unido á alguna empresa de trascendencia para la colectividad cuyos destinos rige y cuyos intereses administra; que dedique sus esfuerzos todos á remover las dificultades de diverso género con que tropieza la Compañía del Ferrocarril de Puerto Wilches; y si el éxito corona la lucha, si al final de la brega puede mostrar al Departamento traducido en hermosa realidad su más ferviente anhelo, esa Administración no morirá nunca; habrá alcanzado el más valioso premio que los pueblos disciernen á sus benefactores, su nombre será bendito y su recuerdo vivirá constante en los corazones de los santandereanos que saben ser agradecidos.

He dicho.

## TELEGRAMA.

*Bucaramanga, Agosto 4 de 1911.*

Presidente República, Congreso.—Bogotá.

Los suscritos, que hicimos parte de numerosa reunión congregada ante Casa Gobierno para recabar apoyo obra redentora continuación Ferrocarril Puerto Wilches, elevamos nuestra voz en nombre tal reunión y pueblos este Departamento hasta vosotros con todo el respeto que os merecéis, para haceros conocer anhelos y exigencia pueblo santandereano.

Cifran estas comarcas su redención económica en la indicada vía férrea, y consideran que el abandono del proyecto podría traer la mayor de las penas: la de esperanza engañada á los moradores de esta región ya tan atribulados por la miseria pública y penalidades de orden diverso.

Desde que realizóse Independencia Nacional, es ésta la vez primera que Santander, que nunca ha sido gravoso al País, que siempre ha ayudado como el que más para la vida y sostenimiento patrios, y, sin hacer el menor reparo, ha contribuido gustoso á la construcción de obras públicas en otras regiones, es la primera vez, decimos, que Santander exige y demanda para sí, con sobra de razón, que se haga algún sacrificio, si necesario fuere, para satisfacer sus aspiraciones.

Gobierno Departamental ha oído la razonada exposición de motivos hechos por nuestros voceros y se hará eco de ella ante vosotros.

Vuestros compatriotas,

**Mas de 5.000 firmas.**

## EL MEETING DEL 4.

Con grandes y muy significativos cartelones, los distintos gremios de la ciudad invitaron á los habitantes de la ciudad y pueblos vecinos, al meeting que se efectuó el día 4 del presente mes.

El Comercio, la Juventud, la Sociedad de Agricultores, el gremio de Cigarreros de Soto, el de Sombrereros, el de Industriales y Obreros, el de Ganaderos y en una palabra, todos invitaron á todos. Desde las primeras horas de la mañana todo mundo estaba en expectativa; numerosos grupos colmaban las esquinas y la gente charlaba con animación.

A las nueve de la mañana se repartieron unas hojas con el telegrama de la Junta Organizadora del meeting en Rionegro, avisando que en esa población estaba preparada una manifestación ante el Alcalde municipal. A la una de la tarde un numeroso grupo de jinetes recorría la ciudad; fué un número muy simpático del programa y contribuyó á darle realce á la fiesta. A las dos, las sirenas de las empresas industriales anunciaron el principio de la reunión en el Parque del Centenario, lugar designado como punto de cita. La gente afluíá á borbotones á este sitio donde ya estaban los caballeros portadores del pabellón nacional y de las banderolas con inscripciones alusivas al acto; entre estas recordamos una en que se leía: "El pueblo Soberano manda que se haga el Ferrocarril Wilches." A las tres, y ante más de tres mil personas, el estimable Sr. D. José Puyana, entusiasta organizador de la manifestación, explicó en breves palabras el objeto de la reunión y fué vivado por la multitud. Acto continuo, y en medio del entusiasmo del pueblo y del ruido de los cohetes, se dió principio al desfile encabezado por la cabalgata, y en dirección á la Gobernación, en donde los oradores nombrados al efecto, debían leer sus discursos. Una vez allí, el Sr. Roberto de J. Díaz, con su verbo elocuente se dirigió al Sr. Secretario encargado de la Gobernación, y con un magistral discurso pidió al Sr. Secretario, la intervención oficial en favor de la construcción del Ferrocarril. Fué ruidosamente aplaudido. En seguida tomaron la palabra los Srs. Pedro Elías Novoa y José Antonio Escandón, y en frases llenas de patriotismo, demostraron la conveniencia y absoluta necesidad del Ferrocarril. También fueron muy aclamados, llegando el entusiasmo á un alto punto.

El Dr. Russi, con voz temblorosa debido quizá á la emoción de ver ante sí tan imponente grupo, contestó á todos manifestando la buena voluntad que anima al Gobierno de Santander y el interés que tiene porque el Congreso allane las dificultades sugeridas en mala hora, á fin de que se prosiga cuanto antes la obra principiada.

A petición de los congregados, tomó la palabra el Sr. Dr. Enrique Lleras y con su estilo fácil y rebosante de elocuencia, demostró el derecho que nos asiste para pedir el Ferrocarril á Puerto Wilches, y los perjuicios que recibiría este querido suelo al negarle su justo deseo. Terminó invitando á todos á firmar un telegrama que en seguida copiamos, y concitó á la multitud á que se disolviera en orden, como en efecto se hizo.

Una vez más el pueblo de Bucaramanga ha dado pruebas de su civilidad y educación, pues no hubo en la manifestación una nota discordante que manchara tan patriótica fiesta.

O. H. H.

(De *El Ferrocarril*).

## EL GRAN MEETING DE AYER.

### El pueblo pide el ferrocarril.

Parecería increíble que un pueblo laborioso y pacífico tenga que apelar á estas demostraciones para reclamar lo que á otros se les ofrece espontáneamente; para recabar lo que todo gobierno honrado y progresista está en el deber de ofrecer á las agrupaciones sociales.

No es de hombres cuerdos venir á discutir á estas horas la necesidad y conveniencia de las vías férreas; y sólo una obsecación manifiesta ó una malévola sugestión de parte de los enemigos solapados de nuestro progreso, han podido inducir al Sr. Ministro de Hacienda á proferir las palabras á que hace alusión el Sr. General Ruiz en su telegrama.

Que Santander no necesita de ferrocarril á Puerto Wilches! Que sus utilidades no alcanzarán á cubrir los intereses que el Gobierno tiene que garantizar!

Nosotros tenemos una alta idea de los conocimientos geográficos y económicos del Dr. Eastman.

Una agrupación de pueblos laboriosos, separados de nuestra arteria fluvial por una inmensidad de terrenos vírgenes, apropiados para todos los cultivos y cubiertos de selvas, en las cuales duerme descuidado el Vellocoino....

Sin ferrocarriles las procelosas pampas argentinas, serían todavía la madriguera de las boas y los jaguares. Sin

los ferrocarriles estarían de plácemes los bandoleros mejicanos. Sin ferrocarriles, en fin, el progreso sería una irrisión.

¿Cómo no necesitar ferrocarril una región cuya única fuente de riqueza es hoy la agricultura?

¿Cómo no necesitar ferrocarril un Departamento que podría surtir de cereales y algunos artefactos á los Departamentos de Antioquia y el litoral?

¿Cómo no necesitar ferrocarril una región que con las dificultades actuales exporta cada año más de 45.000 cargas por dos puertos solamente, y en la cual yacen inexplorados los aluviones en que palpita la vida y la riqueza, y en donde los árboles de preciosas maderas, resinas y tintes, solo sirven para solaz de los monos?

Santander ha acariciado siempre la dulce esperanza de su ferrocarril al Magdalena; y esa esperanza, que como la del pueblo hebreo en la venida del Mesías, ha sido el lenitivo en sus infortunios, se trocaría en ira justísima y en desesperación si el Gobierno del Dr. Restrepo no remediara el mal atendiendo á nuestros clamores.

¿Sería justo, sería siquiera racional que se perdieran las ingentes sumas invertidas en aquella obra cuyas primeras dificultades están ya vencidas?

¿Sería cuerdo que en vez de continuar esta obra en que cifra Santander su redención económica, vayamos á gastar ese dinero en sostener un pleito y pagar una reclamación?

¿Sería tolerable que nuestro Gobierno nos irrogara la nueva afrenta de exhibirnos ante el mundo como un país de rábulas bribones, dando ocasión para que los despojos de que hemos sido ó seamos víctimas, se tengan como convenientes al progreso universal, ó como justa represalia?

No! Santander no toleraría este ultraje. No se trata ya de oprimir un partido político á lo cual estamos acostumbrados; se trata de la vida, del porvenir, de la dignidad de todo un pueblo.

Se trata, pudiéramos decir, de nuestra vía respiratoria; y ya se sabe que cuando ésta se obstruye, el organismo todo se sacude.

Pero nó; el Gobierno no echará sobre sus hombros la responsabilidad del desastre de esta empresa; él meditará en todas estas razones, y no querrá arrostrar el enojo del altivo pueblo santandereano.

(De *La Unión Obrera*.)

## FERROCARRIL.

Reproducimos en seguida dos interesante telegramas que han circulado sobre este tema que tan intensamente ha tenido preocupados los ánimos del pueblo santandereano.

Por el del señor Presidente de la República se puede ver claramente que el asunto ha de resolverlo el Congreso actualmente reunido. No importa. Es tanta la justicia que nos asiste, tan innegablemente nuestro derecho á que no se nos deje morir de asfixia en esta tierra santandereana donde han soplado los vientos favorables de la energía, que cualquiera que sea la entidad que haya de decidir del asunto tiene que hacerlo favorablemente á nuestros anhelos.

Felicitamos al pueblo bucaramanguense por la actitud briosa y resuelta como se ha incorporado para defender su derecho á la vida económica de la región.

*Bogotá, 2 de Agosto de 1911.*

Gobernador.—Bucaramanga.

No es exacto que el Gobierno tenga propósito deliberado de no construir el ferrocarril de Puerto Wilches, ni es exacto que el Gobierno ni ninguno de los Ministros sean adversos á un arreglo de las dificultades presentes, sobre bases equitativas.

Si el Congreso estima que el contrato es legal, ó si les imparte su aprobación á las cláusulas no ajustadas á la ley, el Ejecutivo cumplirá sin demora el contrato.

Lo que el Gobierno no puede hacer es declararlo válido por su propia autoridad, faltando la sanción del Poder Legislativo y siendo claro que algunas cláusulas extralimitan la ley de autorizaciones.

Servidores,

CARLOS E. RESTREPO

TOMÁS O. EASTMAN.

*Bogotá, 2 de Agosto de 1911.*

Gobernador.—Bucaramanga.

Compláceme trabajar acuerdo indicaciones telegrama ayer. Agradeceré mayor número posible datos necesidades Departamento. Tengo absoluta confianza intenciones Gobierno favor ferrocarril.

Servidor,

PEDRO ELÍAS OTERO.

(De *El Pueblo*).

## La ciudad maldita.

Parece como si un hálito misterioso y maligno se cerniese, de poco tiempo acá, sobre esta ciudad de Bucaramanga, digna por mil títulos de una suerte mejor.

Los habitantes de esta noble ciudad, vienen, en estos últimos tiempos, tristes y cabisbajos y meditabundos. Parecen los comparsas de la Opera inmortal entonando medrosos y angustiados el horrisono coro:

*“D'un vampiro fatal, l'ala fredda pasó . . . . .”*

Los rostros son tristes; las miradas recelosas, y la ciudad toda tiene el aspecto que ofreció acaso la *ciudad maldita* descrita por la Biblia, en los precisos inmediatos momentos en que el fuego del cielo se desató sobre ella. . . . . El comercio paralizado; las industrias muertas; la agricultura imposible; las artes nulas y los empleos públicos colmados.

En este espantoso desconcierto, una sola esperanza brillaba en el obscuro porvenir, como el bendecido faro, cuya luz prolonga y centuplica las fuerzas de los náufragos. . . . . Esa esperanza, sintetizada en estas palabras: FERROCARRIL DE PUERTO WILCHES, se ha extinguido al certero golpe de un Ministro neurótico, cultivador de la filosofía de Sakespheare; físico; químico; metalúrgico y cien cosas más, pero un *desastre* para este pobre pueblo que ha venido á pagar con su *carne* las elucubraciones estadísticas y las finanzas enrevesadas de ese soñador estilo Cagliostro. . . . .

El Minisiro Eastman, ha declarado, en efecto, que la obra en que vincularon los santandereanos sus esperanzas todas, es una *obra inútil* y . . . . . que no se hará! El pueblo de Santander ha soportado el golpe en pleno pecho y la agonía de la muerte se advierte en su semblante. . . . .

Este pobre pueblo moribundo, tiende su vista agónica hacia el presente desastroso: sus Representantes, los mandatarios elegidos por la esperanza popular, el poeta Arciniegas y el tribuno Caballero, declaran la guerra al ferrocarril santandereano, oh! irrisión! Y el primero en un terrible arranque patriotero, se pasa el tiempo desprestigiando á Santander con las colectas vergonzantes recogidas en las calles de la capital, como un *sport macabro*, para *“las víctimas de Bucaramanga; para esos infelices amarillinos. . . . .”*

Y entre tanto este pobre pueblo soporta paciente aquellas bofetadas y oye en silencio su sentencia de muerte. Arciniegas hará versos decadentes y Caballero pensará en

esa Suaita adorada que es su solo pensamiento. Ciudad desventurada.....debes llorar como Babilonia al grito del profeta plañidero y evocar en silencio la historia ya polvosa de Tebas y de Menfis.....

Hasta el Tribunal Superior está en peligro, pues visible es la campaña en favor de Pamplona y.....hasta el Socorro sacude su vieja melena y espera el traspaso de la capital.....

Qué le queda a Bucaramanga?

Le quedará la vergüenza de la ineptitud si de brazos se cruza y espera paciente y resignada á que los trompeteros de esta nueva Jericó den sus notas al aire en derredor de sus murallas esperando el fracaso de la séptima vuelta.....Alerta, santandereanos, pues vamos ya en la sexta! Y si el fracaso se consuma, no os quejéis, no lloréis como infelices mujerzuelas, porque seréis vosotros los responsables de que Bucaramanga sufra la suerte de la ciudad maldita.....!

En casos como el presente, el silencio es un delito.

(De *El Verbo Rojo*).

## Signos del tiempo.

*Bogotá, Julio 29 de 1911.*

Señores.....

Bucaramanga.

Propósito deliberado Gobierno no construir Ferrocarril Santander. Ministro Eastman dice no necesitase. Convendría levantar popular y enérgica protesta.—RUIZ.

Este aviso es suficientemente claro.

Santander no debe esperar nada de los actuales mandatarios superiores para quienes "no es necesario" que este Departamento viva: tal implica condenarlo á hacer más penoso é improductivo el trabajo de sus hijos.

La suerte de algo más de 300.000 ciudadanos que quiérase que no han dado servidores distinguidos al país, es cosa de poca importancia para el Ministro de nuestras finanzas; bien se comprende que él tiene demasiada influencia en las altas regiones oficiales cuando de un modo tan impropio, por decir lo menos, se expresa acerca de un asunto que para esta comarca es cuestión de vida ó muerte. Seguramente no se había atrevido á lanzar una frase tan irritante como la que nos trasmite el Senador Ruiz por el telégrafo, si no se sintiera respaldado por sus compañeros entre quienes sólo á última hora y acaso no por deferencia



**Dispersión de los manifestantes**

para con Santander, se ha colocado á un hijo de este suelo.

Poblada esta comarca por descendientes de esos hidalgos de Castilla para quienes era mancha pedir algo para sí,



aún cuando fuera de aquello mismo que les pertenece, y que con todo gusto dan á los demás, nunca han sido una sangría para la Nación. Siempre que sus hijos han tenido á su cargo la dirección ó manejo de la cosa pública, su consigna ha sido velar, antes que por sus contrerráneos, por los intereses del resto de Colombia.

Ese noble desprendimiento ó no ha sido apreciado, ó acaso nos es y haya sido perjudicial. De todos modos debemos convencernos que hoy es otro el espíritu del siglo y proceder en consonancia.

Pensaríase acaso, que Santander pide algo inusitado ó que no se haya concedido con su voto entusiasta á los otros Departamentos de Colombia, siendo así que no reclama otra cosa sino que se le ayude á darle fácil salida á sus productos, á hacer menos cara la vida de sus laboriosos hijos, y en condiciones, debemos decirlo francamente, menos gravosas para la Nación que las que han exigido, v. g. los ferrocarriles del Cauca, Antioquia y Girardot.

Nótese por último, que para el señor Ministro de Hacienda, á quien debemos considerar como vocero de los elementos que predominan en el Capitolio por lo que atrás dijimos, no dice siquiera por deferencia para este Departamento en donde tirios y troyanos hemos visto con agrado el encumbramiento de los hijos de la montaña, que el contrato actual es desventajoso ó que se piense en otro ó en modificarlo; no, para él "*no es necesario*" que en Santander haya ferrocarril; esto es, que él no se hará mientras nosotros solos no lo hagamos ó no recupere la justicia distributiva el puesto que no há mucho ocupaba en el solio de Bolívar.

Hoy se trata de esta manera á Santander y se le desconocen sus legítimos derechos. Quiera Dios que mañana no tenga otro Departamento que lanzar quejas iguales.

(De *El Ciudadano*).

## FERROCARRIL.

Comunican de Bogotá, por telégrafo, que el Gobierno es contrario á la continuación de los trabajos del ferrocarril de Puerto Wilches á Bucaramanga y que el Ministro de Hacienda, Dr. Eastman, ha manifestado que Santander no necesita dicho ferrocarril.

Lo primero contraría y causa malestar, y lo segundo produce asombro é indignación. Que el Gobierno, por debilidad, por temor, por indolencia, no quiera asumir las obligaciones que el contrato acarrea, es tolerable; pero que un

Ministro venga á estas horas á negar la necesidad del ferrocarril, es peregrino, por decir lo menos, y abre ancho campo á la sospecha.

¿Qué datos estadísticos habrá consultado el Sr. Ministro? ¿Cuándo estuvo él en Santander pulsando íntimamente su situación para adquirir tan extraño concepto? ¿Acaso trata hoy de rectificar, á distancia, empíricamente, lo que se resolvió desde el tiempo del General Solón Wilches, mediante estudio meditado y concienzudo que la experiencia confirma todos los días y seguirá pregonando? ¿Cree el Dr. Eastman que el ferrocarril en ejecución es de aquellos que se construyen para poblar regiones desiertas y desarrollar en ellas la vida y la riqueza? ¿Habrá olvidado que por ese ferrocarril se despacharán los productos exportables de más de trescientos mil habitantes laboriosos; y que en la actualidad, en medio del abatimiento y la postración que producen la escasez y la inseguridad, se movilizan por los ríos Sogamoso y Lebrija más de 120.000 bultos en el año, entre los cuales van, por término medio, 73.000 de sólo café cultivado en dos ó tres Provincias únicamente? ¿Habrá olvidado también el Sr. Ministro que el mismo ferrocarril aumentará, con su benéfica influencia, como ha sucedido en otros países, el desarrollo del comercio, de la agricultura, y, en general, de las industrias?

Santander tiene derecho como cualquiera de los otros Departamentos de la República á que se le proteja con la construcción del ferrocarril. ¿Por qué son las obras de este heroico Departamento las que alarman al Gobierno y causan gravísimos compromisos? ¿No será que se pretende eludir este contrato para abrirle lugar á otro que se tiene en reserva? ¿Por qué anhela el Gobierno del Sr. Restrepo ahogar á Santander en la inacción y el aislamiento? ¿Sabrá el Sr. Ministro que son las dificultades que presentan las vías que comunican este territorio con el Exterior las que han impedido é impiden el fácil y rápido desarrollo de sus iniciadas industrias; y que no son solamente los santandereanos los que echan de menos el ferrocarril, sino todos los extranjeros que llegan á Santander atraídos por sus riquezas y su hospitalidad?

El Gobierno, que se muestra hoy tan tímido y esquivo á los compromisos del progreso y del engrandecimiento de Santander, no lo estaría igualmente al tratarse de grandes emisiones de papel moneda ó de grandes empréstitos para atender al servicio en caso de revolución. En Colombia gasta más el Gobierno en demoler que en edificar.

No hay vínculos donde el odio impera; no se funda la

paz sobre la miseria; la Patria no se honra con escombros.

(De *Iris*).

## Ferrocarril de Puerto Wilches.

### Imponente manifestación.

Seguramente en ninguna otra ocasión el pueblo de Bucaramangá se había congregado con tan loables y decisivos propósitos, como en la tarde del viernes 4 de los corrientes, en que acudió en masa á patriótico llamamiento.

El Sr. General José María Ruiz, entusiasta defensor de nuestros intereses en la alta Corporación legislativa, con la franqueza que el caso demandaba, comunicó á esta ciudad que el Gobierno nacional creía ver obstáculos para adelantar las gestiones conducentes para obtener la terminación de nuestro ferrocarril á Puerto Wilches. Como era natural, una noticia de semejante trascendencia tenía que trastornar el ánimo de todo el pueblo, pues se presentía el hundimiento de la más cara y más justa de nuestras esperanzas. La noticia del General Ruiz fué confirmada por sucesivos despachos telegráficos, todos desconsoladores. La ciudad despertó de su letargo y por todas partes se escuchaban voces de protesta por la indiferente actitud del Gobierno encarnada en despectiva frase del Sr. Ministro de Hacienda. Respectable grupo de caballeros se constituyó en Junta y se dictaron las medidas necesarias para obtener activa comunicación con la Capital y organizar un «gran meeting» para hacer llegar hasta el Supremo Gobierno el sentimiento herido del pueblo santandereano.

Al amparo de la alegre tarde del 4, como ya lo hemos dicho, tuvo lugar la manifestación. El pito de las máquinas de vapor señaló la hora de cita. Los distintos gremios y sociedades, industriales, artesanos, comerciantes, agricultores, juventud, etc., hicieron invitación en elegantes y bien redactados carteles. El Parque del Centenario fué el lugar señalado para la reunión; cerca de cuatro mil ciudadanos acudieron allí y después de escuchar del distinguido caballero D. José Puyana algunas palabras explicativas del objeto de la manifestación, la concurrencia desfiló por las calles centrales, en correcta actitud, hasta frente á la casa de Gobierno en cuyos balcones se hallaba el Sr. Secretario encargado de la Gobernación, los Sres. Director de Instrucción Pública, Prefecto de la Provincia, Alcalde de la ciudad y Jefe de la Policía. Poco después los oradores designados por la Comisión Organizadora hicieron uso de la palabra en

el orden siguiente: D. Roberto de J. Díaz, D. Pedro Elías Novoa y D. José Antonio Escandón; sus discursos fueron frenéticamente aplaudidos por el pueblo. Este aclamó al Dr. Enrique Lleras, quien se hallaba presente, para que hablase y así lo hizo con la oportunidad y galanura que gastar sabe. Todos los discursos estuvieron encaminados á expresar las enormes ventajas que el Departamento reportaría con el Ferrocarril y la suprema necesidad que de él tiene, y á recabar del Gobierno departamental su eficaz apoyo en el reclamo cuya satisfacción implica el más solemne acto de justicia para con este pueblo generoso y sufrido.

El representante del Sr. Gobernador correspondió á los manifestantes con frases llenas de sinceridad y de patriotismo que dejaron en los ánimos buena impresión, como reveladoras del interés que la Administración departamental ha tomado y seguirá tomando en pro del ideal ferrocarrilero. La multitud se dispersó en completo orden, sin dar una nota falsa y acaso confiada en el triunfo de sus aspiraciones y satisfecha de haber contribuido á un verdadero certamen de civismo. Los caballeros que llevaron la palabra fueron comisionados para redactar un telegrama que, suscrito por casi todos los manifestantes, se transmitió al Sr. Presidente de la República, á manera de condensación de los anhelos que ostensiblemente acababan de expresarse.

En la ciudad de Rionegro, centro entre los principales de actividad y riqueza del Departamento, se ha hecho una manifestación análoga á la de aquí. Igual cosa deberá hacerse en todos los demás lugares por que precisa tener en cuenta que no es sólo Bucaramanga la ciudad favorecida con el Ferrocarril. Este llevará sus incontables beneficios hasta el último rincón santandereano y aún más allá. No nos queda otro recurso de vida que una rápida salida al Magdalena; de lo contrario acabaremos de sucumbir, sino es que ya la miseria nos muestra sus fauces aterradoras y los medios de lucha se nos agotan por momentos. Trabajemos por nuestro Ferrocarril sin vacilaciones ni descanso.

El Supremo Gobierno tacha de leonino el contrato celebrado con la Compañía que representa el Sr. Toomer. ¿Cual es el contrato que celebrado por los Gobiernos de veinticinco años para acá no ha sido leonino? Se ha descubierto esto ahora que se trata de favorecer á un Departamento que seguramente tiene que pagar el descuido de no asistir á los ruines agapes de la intriga. Si el contrato es leonino ó si adolece de algunas irregularidades, el Gobierno debe poner los medios de reformarlo, ya que el representante de la Empre-

sa se muestra dispuesto á ello. Pero no se nos diga que en Santander no necesitamos Ferrocarril por que eso es tanto como señalarnos descaradamente las orejas del lobo. Tampoco se nos halague con nuevos contratos ó cosa parecida. Abandonar una Compañía que tiene emprendidos trabajos apreciables y que cuenta con elementos suficientes para continuarlos, para sustituirla por otra que existe apenas en la imaginación de ciertos burócratas, es algo más que problemático.

Al estudio de las Cámaras Legislativas ha pasado el asunto de nuestro Ferrocarril. Tal vez nuestros padres conscriptos nos harán justicia. Esperaremos.

(De *Voz Liberal*.)

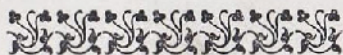
## EL VIERNES

de la semana pasada y previa la fijación en las esquinas de grandes cartelones de invitación, tuvo lugar á las tres p. m., el meeting ferrocarrilero. Invitaron á él el gremio de artesanos y obreros; el de peseros y ganaderos; el comercio; la Junta de agricultura; los sombrereros y la juventud de Bucaramanga,

A la hora dicha, un inmenso concurso invadió la Plaza del Centenario, lugar de cita. En cortas palabras el señor José Puyana recomendó orden y cultura y la concurrencia se puso en marcha en dirección á la Casa de Gobierno. Al frente de sus balcones se detuvo y allí arengaron los Sres. Roberto de J. Díaz, Pedro Elías Novoa y José Antonio Escandón. El Sr. Dr. Baltazar Russi, encargado del Despacho en ausencia del Sr. Gobernador, contestó unas pocas y bien intencionadas palabras. El discurso del Sr. Novoa fué una sorpresa, pues los concurrentes no esperábamos que su discurso fuera, como lo fué, la nota más alta del meeting, por lo apropiado del contexto, la sencillez de la dicción y la sin-retórica de sus palabras convincentes y prácticas. La respuesta del Sr. Dr. Russi tuvo varios defectos sin excusa: en primer lugar, fué *leída* (un desastre) y en segundo lugar, fué muy mal leída. . . .

Concluído el acto, la concurrencia se dispersó en el mismo orden irreprochable que supo guardar durante todo el día.

(De *El Verbo Rojo*.)



## ¿Quién hace la guerra al Ferrocarril?

De carta de uno de nuestros Representantes tomamos los siguientes párrafos que contestan bien satisfactoriamente la pregunta que encabeza estas líneas: “Senadores y Representantes santandereanos no hemos hecho otra cosa que hablar aquí y allí del asunto (el Ferrocarril de Puerto Wilches á Bucaramanga), tocar con el uno y con el otro, buscarnos apoyo fuéra del Congreso, tener Juntas etc., aunque observando desde el primer momento que los obstáculos han ido surgiendo también en la misma proporción á nuestra acción, hasta que al fin, en una conferencia casi privada dada antenoche ante las dos Cámaras reunidas, el señor Ministro de Hacienda nos remachó el clavo y acabó de descorazonarnos. El señor Ministro habló tres horas, y por cierto que haciéndolo muy bien y soportando y contestando hábilmente las réplicas del doctor Angulo, del doctor Uribe Uribe, del señor Julio Zapata y otros; hablé, digo, sobre la deuda exterior, sobre el asunto de las esmeraldas y por último sobre ferrocarriles, de los cuales se mostró adverso en general, pero muy particularmente del de Puerto Wilches, cuyo contrato censuró en términos de gran vehemencia. Terminada la conferencia, y mientras que nos refrescábamos en los pasillos de la Cámara, tuve ocasión de ser presentado por Arciniegas al Ministro, y después de dirigirle las naturales frases de cortesía por su exposición, en realidad brillante por la forma, por la erudición y por la gran facilidad de palabra, le dije que sus conceptos y la actitud del Gobierno, que de ellos se desprendía, iban á caer como un frío de muerte sobre Santander y á arrebatárle la última y mejor de sus esperanzas, á lo cual me contestó que allá debía prescindirse en absoluto de pensar en ferrocarril y acometer la construcción de tranvías eléctricos, cosa mucho más barata y la única necesaria por el momento. Me dijo además que volvería á hablar conmigo sobre el asunto, oferta que aprovecharé aunque previendo el resultado: me dirá muchas cosas buenas y bonitas; me llenará de citas y datos, me presentará argumentos, para acabar por confirmarme en la convicción que ya tenemos y es la de que mientras estos señores sean gobierno no habrá ferrocarril ni nada bueno para Santander.”

“Por supuesto que tenemos el propósito de no perder la calma y llegar hasta los últimos límites de paciencia para ver cómo desarmamos ésta que yo creo prevención contra esa tierra tan querida cuanto infortunada.....”

(De *El Pueblo*).

## Meeting sobre ferrocarril.

Viernes 4 de Agosto.

Con el entusiasmo que era de esperarse, los distintos gremios de la ciudad, invitaron en vistosos carteles á la manifestación que en forma de *meeting* se haría ante el Gobierno del Departamento para hacerle saber por este medio al Gobierno nacional cuánta es la necesidad que siente Santander de la obra que habrá de redimirlo de la miseria, de la inacción que amenaza la existencia de esta comarca llamada á ser emporio de riqueza y orgullo de la República.

A la hora convenida se reunieron en el *Parque del Centenario* algunos miles de ciudadanos que, encabezados por un grupo de jinetes y llevando como enseña el Pabellón Nacional, recorrieron las principales calles de la ciudad hasta llegar al frente de los balcones de la Gobernación.

Al presenciar este imponente desfile dudábamos si merecería más nuestra admiración el entusiasmo que movía esa masa ó el orden que reinaba en la manifestación. Gratísimo es ver á un pueblo que sabe dar muestras de virilidad á la vez que de compostura y educación.

Con especial acierto la Junta organizadora designó oradores: así lo demostraron ellos por la manera brillante como llenaron su cometido, y así lo confirmó el público ovacionándolos como sus fieles intérpretes.

Roberto de J. Díaz, en frase elegante, pintó nuestra situación, dijo cuánta era la justicia con que Santander pedía, no una dádiva, sino un derecho, y evocó la hidalguía, la rectitud del Encargado del Poder Ejecutivo.

Pedro Elías Novoa, el "hijo de este pueblo y de sus obras," como él se llamó en oportuna frase, exteriorizó en estilo claro, en palabras de alta sonoridad, sus sentimientos; ajeno á disfraces y figuras, clamó por la tierra que lo vió nacer y pidió para ella una vía, un sendero que la ponga en capacidad de vivir para bien de la República.

José Antonio Escandón supo decir en palabras correctas, enérgicas y oportunas el anhelo de la juventud santandereana. Su gallarda figura, su entonación á la altura del tema, hicieron de Escandón el fiel vocero de la nueva generación.

Aclamado por el pueblo tomó la palabra el Dr. Lleras y, como veterano en la tribuna, dejó oír su fácil verbo. Excitó á buscar la solución del asunto cooperando la acción del Gobierno á quien él considera interesado en la realiza-



Los manifestantes oyendo á los oradores.



ción del ferrocarril de Puerto Wilches.....

Como el Sr. Gobernador se halla ausente, hubo de contestar á los oradores el Sr. Dr. Russi, Secretario de Gobierno. Sus palabras sencillas y la naturalidad de su expresión, dejan adivinar en este ciudadano las huellas del hombre honrado, ajeno á los dobleces del político. Agradecido se retiró el pueblo por la manera atenta y entusiasta con que el Dr. Russi ofreció su apoyo oficial al deseo de los manifestantes.

Antes de disolverse la concurrencia, se redactó un telegrama para el Sr. Presidente en que se le hace saber lo que pide el pueblo santandereano, el reclamo que ante él se hace de justicia para esta tierra que en forma tan aprovechable ha contribuido á la prosperidad de Colombia.

Patentizado el sentimiento público de manera tan correcta, siendo palpable la necesidad que pide como remedio la construcción del ferrocarril de Puerto Wilches, por qué no habrá de conseguirse su realización? Que conteste el egoísmo de quienes estrellan sus golpes contra esta generosa ciudad que brinda pan y cariñoso abrigo á quien se acerca á sus puertas!

(Del *Iris*).

## NUESTRA ADHESION.

Aun cuando nosotros hemos sido de los primeros en refrescar ahora el asunto ferrocarril, como así consta en el número 25 de "Libertad y Trabajo," cualquiera que últimamente haya notado nuestro silencio sobre tan trascendental proyecto podría imaginarse algo que desde luego no aceptamos. Dada la índole de nuestra publicación y los sentimientos patrios de que también participamos, debemos hacer constar que nosotros abundamos en el mismo vehemente deseo que entraña en todos los santandereanos, cual es el de ver realizado en no lejano día el pensamiento que con tanto entusiasmo y buena fe encarnó en aquel eminente patriota que se llamó Solón Wilches, uno de nuestros hombres de corazón más grande, más sano y más generoso, que sin embargo fué víctima de los prejuicios de sus contemporáneos, quienes ofuscados entonces por la pasión política no apreciaron en lo justo el fondo de sus limpias ejecutorias. Y si desde entonces no se le hubiera declarado tan cruda guerra á esta empresa, él con su grande energía y con los dineros propios de Santander con que emprendió la obra por primera vez, seguramente la habría dejado en estado de no poderla abandonar y, hoy sería un

hecho tangible de incalculables beneficios. Ah! pero las guerras, las malditas guerras intestinas, cómo han retrasado y empobrecido á Colombia.....!

He aquí lo que, entre otras cosas, dijimos en el citado número de "Libertad y Trabajo," correspondiente al 10 de Junio último:

### "La pobreza de Santander.

Nadie ignora que aquí todavía estamos valiéndonos de los medios que se usaran en las épocas prehistóricas ó sea de la perezosa mula para franquear las peligrosas veredas que enfáticamente llamamos caminos, y para cruzar los caudalosos ríos nos arriesgamos en indígena piragua designándola disimuladamente con el moderno nombre de lancha. He aquí, pues, el gran problema, ó sea la mala sombra tras la cual viene ocultándose há tanto tiempo el sol de nuestras hasta hoy fallecidas esperanzas; y como es imposible vivir eternamente entre tinieblas sin riesgo de quedarse ciego, la pronta rotura de este velo se impone imperiosamente. No más vacilaciones. Hay que hacer una vía rápida, buscando capital extranjero y *cueste lo que caeste* en numerario, porque nadie será tan tonto para venir á trabajar y exponer sus haberes en un país como Colombia donde las garantías de paz y estabilidad han sido poco menos que un mito durante una centuria, y es por tanto necesario ser un poco pródigos en ofertas y en su cumplimiento para lograr que venga el dinero de fuera á levantar nuestras empresas, único medio que nos salvará y hará grandes como ha salvado y engrandecido la Argentina, Chile etc., porque lo que es con nuestros propios recursos no hay para qué pensar en nada serio.

Es el caso de suplicar por la centésima vez á los altos Poderes de la Nación, esto es, á aquellos de quienes en realidad depende nuestra futura suerte para que allanen todas las dificultades y hagan viable y practicable la construcción de nuestro encantado ferrocarril. Hay que atender á los intereses generales del porvenir de este pueblo honrado y trabajador, antes que á los de gente interesada más en su bienestar personal que en el de toda una región como esta tan merecedora por mil títulos de suerte mejor. Ante todo la Patria, porque su progreso redundará en beneficio aún de aquellos mismos á quienes causa malestar el bien ajeno; de lo contrario estamos irremisiblemente enterrados, ó por lo menos debemos prepararnos para el éxodo de esta tierra, que la hace ingrata, no la voluntad de sus hijos, sino el querer de una porción de elementos cuasi-extraños en quienes sólo priva el cálculo ruin y egoísta y su carencia de amor al país que nos legara el esfuerzo titánico de nuestros mayores."

En las poblaciones vecinas han tenido lugar manifestaciones populares, y á continuación publicamos los discursos cruzados entre el señor Lázaro F. Soto y el señor Alcalde de Rionegro únicos que han llegado á nuestras manos.

El señor Soto, en nombre de los vecinos de Rionegro dijo:

Señor Alcalde:

Tenéis á vuestro frente un pueblo laborioso y honrado, que viene, empuñando el arma de la razón, y con la credencial de ser Santanderecano, á elevar por vuestro conducto, al Gobierno de que sois agente, la solicitud más justa que población ninguna haya elevado en nuestro País. Es esta, la de que no continúe mirándose con la indolencia con que últimamente ha sido vista la causa que podemos llamar de nuestro porvenir, de nuestra redención: la causa del proyectado Ferrocarril Central de Santander.

Formamos, señor, un pueblo que merece la atención de quien lo rige, por que su afición al trabajo, su vigor y su inteligencia así lo demandan, y sin embargo, doloroso es confesarlo, no contamos ni con uno solo de los ciudadanos de que somos dignos. Parece, señor, que apenas se nos acuerde cuando va á gravarse el pan que llevamos á la boca, ó la tela que ha de cubrir nuestro cuerpo.

Sabe vuestro Gobierno que el sudor de nuestras frentes es esterilmente derramado, porque nuestros productos valen poco toda vez que carecemos de vías para sacarlos al exterior, ó siquiera á los departamentos hermanos: que construyendo el Ferrocarril Central de Santander, ese mal se remedia en gran parte; sabe también que, si su voluntad lo quiere, esa línea férrea se construye, y no obstante parece que lo ignora todo. Esa ignorancia, fingida ó natural, es el resultado de la fuerza sugestiva que pueblo bien conocido por nosotros, desarrolla con menoscabo de nuestros intereses.

Muchos años, señor, llevamos de pedir con toda la fuerza de nuestros pechos, con todo el derecho que nos acompaña, la construcción del ferrocarril que ha de ser el principal factor de nuestro progreso comercial y agrícola, y no hemos conseguido ni la promesa de que seremos complacidos.

Hoy se encuentran las Cámaras reunidas: á la consideración de ellas debe el Gobierno someter la única petición que el pueblo santandereano ha hecho durante la vida que hemos convenido en llamar Libertad y Orden. Servíos, pues, señor Alcalde, decir á vuestros superiores, que esta compacta comunidad confía en que así lo hará y en que, lejos de manifestarse hostil al colmo de nuestros anhelos, se muestre generoso con esta parte de Colombia que sabe respetar las Leyes, amar á su Patria y rendir culto al Trabajo.

El señor Pablo Ferro, Alcalde, contestó:

Señor Soto, señores:

Como agente del Gobierno en esta localidad, he mirado con profundo respeto la manifestación popular que acabáis de hacer y os garantizo que me apresuraré á transmitir á mis superiores vuestra justa petición.

Cuando un pueblo honrado y digno, hace conocer sus necesidades y reclama sus derechos en forma correcta, es deber de todo Gobernante inclinarse ante él, y con la mayor actividad remediar en lo posible sus desdichas.

Ya es tiempo de que Santander, la noble tierra, la cuna de los hombres del trabajo y del honor, mire cruzadas sus selvas por la locomotora, y que en sus montañas, repercuta el eco del estridente silbido que produce el escape del vapor.

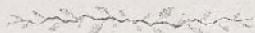
Es hora de que sus hijos, agricultores en su mayor parte, miren alborozados defilar con vertiginosa rapidez, los frutos que producen sus cereales y que por lo pronto y económico del transporte, vean aumentadas las utilidades recompensadoras de sus esfuerzos y sudores. Es necesario yá, que nuestro Departamento, ocupe su puesto entre los países civilizados y progresistas. Es urgente, pues, que esto suceda.

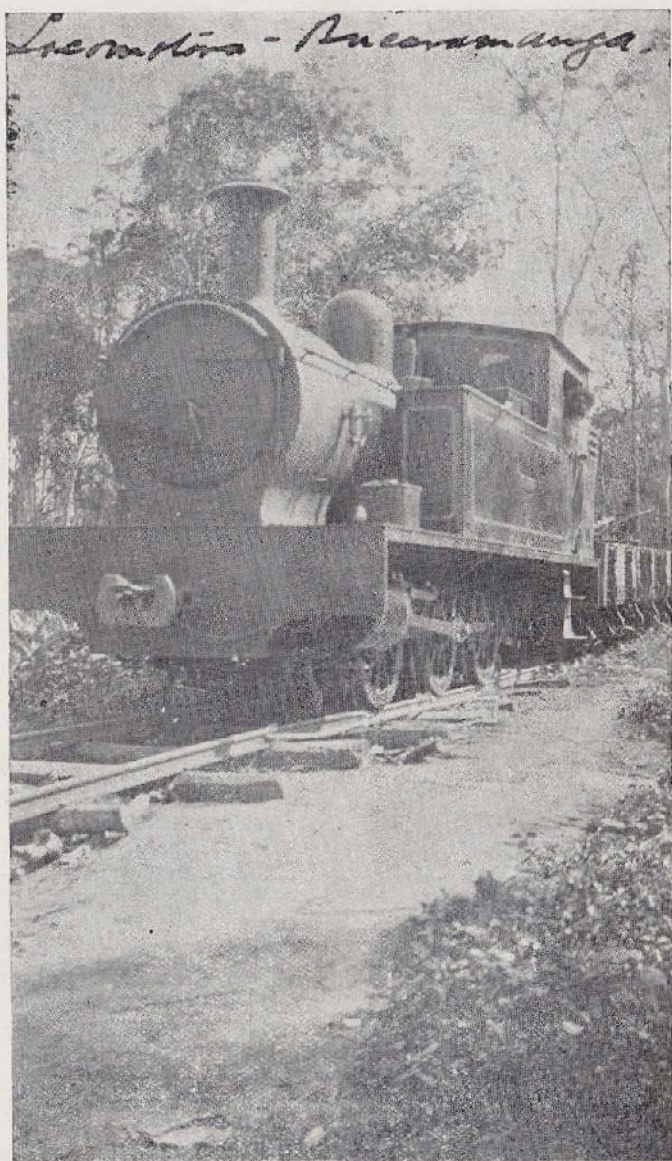
Pero también es necesario ya, y es urgente, que nuestro Gobierno no se deje engañar como menor de edad, en sus contratos; y es hora de que se cierren con triple llave, las arcas de los caudales públicos, para que estén á cubierto de los especuladores del Tesoro.

Para terminar os debo manifestar, que me son en extremo sensibles los cargos que el Sr. Soto en su discurso, hace al Gobierno Nacional, en referencia con el ferrocarril de Puerto Wilches; y juzgo por los documentos oficiales que se han publicado, que lo que el actual Gobierno ha pretendido es la completa pulcritud en el contrato y buscar las mejores ventajas para que esta obra redentora, no grave en demasía nuestros intereses en lo porvenir. No veo pues, negligencia ni mala voluntad en los actuales Gobernantes.

¿Quién será tan injusto que se opusiera á vuestro legítimo derecho y natural anhelo?

Meditad con calma, señores, en los procederes de vuestro actual mandatario, y así llevaréis á vuestros corazones, la convicción de que muy pronto, el denso penacho de la máquina rodante, se extenderá por vuestros fértiles y pintorescos campos.





Locomotora "BUCARAMANGA" que recorre actualmente los 20 kilómetros de vía construida, en Puerto Wilches.

## Conclusión.

Para desvanecer con la elocuencia de los números, lo dicho por el Ministro Eastman, de que el ferrocarril de Puerto Wilches á Bucaramanga es innecesario por falta de carga, publicamos á continuación el siguiente

### CUADRO ESTADISTICO

del movimiento de cargas de BUCARAMANGA por las vías de Marta y Puerto Santos en los años de 1890 á 1910.

AÑOS.	Importación.	Exportación.	TOTAL.
1890.	40.842 Bultos	63.364 Bultos	104.206 Bultos
1891.	36.750 „	55.184 „	91.934 „
1892.	40.020 „	94.418 „	134.438 „
1893.	49.516 „	73.944 „	123.460 „
1894.	35.830 „	93.646 „	129.476 „
1895.	52.526 „	108.920 „	161.446 „
1896.	80.484 „	98.936 „	179.420 „
1897.	62.896 „	116.970 „	179.866 „
1898.	40.428 „	144.678 „	185.106 „
1899.	Fines de este año comenzo la revolución. No hay dato.		
1900.	.....		
1901.	Años de la guerra civil. No hubo movimiento.		
1902.	.....		
1903.	8.454 „	57.658 „	66.112 „
1904.	17.614 „	148.201 „	165.815 „
1905.	23.244 „	157.538 „	180.782 „
1906.	28.492 „	88.032 „	116.524 „
1907.	31.558 „	76.774 „	108.332 „
1908.	37.090 „	93.706 „	130.796 „
1909.	31.443 „	85.352 „	126.795 „
1910.	35.792 „	81.939 „	117.729 „

Para el cómputo de toneladas debe calcularse el bulto de importación á 65 kilos y el de exportación á 62 kilos.

### Término medio:

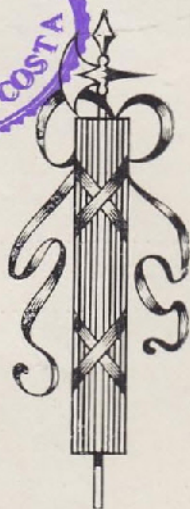
de 1890 hasta 1898	143.261 bultos anuales.
de 1904 hasta 1910	133.825 bultos anuales.

NOTA: En los años 1903 hasta 1905 se exportaron los frutos estancados durante la revolución.

Tanto la importación como la exportación han disminuido enormemente después de la revolución durante la cual muchos cafetales fueron destruidos por abandono. Las últimas cosechas de café han sido muy malas debido á la abundancia de lluvias. La presente de 1911 será bastante más grande.

Bucaramanga, 18 de Agosto de 1911,

**ELISEO CAMACHO.**



Taller Gráfico de L. Núñez é Hijos.—Bucaramanga.